

SITGES 2022.  
55 FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE  
FANTÀSTICO DE CATALUNYA

JAVIER J. VALENCIA

Enviado especial

[madrox810@gmail.com](mailto:madrox810@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6889-6769>



\*\*\*

La edición número 55 del Festival de cine fantástico más importante del mundo confirmó que se salió del oscuro túnel donde todos, en mayor o menor medida, nos vimos sepultados por culpa del Covid y se recuperó, casi del todo, la tan ansiada “normalidad”. Eso no quita que, aunque nos referimos a un Festival que ha logrado dominar la logística de manera bastante precisa, no ha podido evitar dejar la sensación de que ha vivido una edición discreta, lejos del brillo de hace cuatro o cinco años. Lo cual, en realidad, tampoco es ningún drama: si se alcanzó el techo allá por el año 2018 y se orbita en un eterno *status* semejante a aquel, bien está lo que bien

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.389-399>

FILMHISTORIA Online y todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

acaba. El tema central del Festival estuvo dedicado a ese término que personalmente me sigue pareciendo tan impreciso como *Metaverso*, pero que fue una excusa para ofrecer una retrospectiva de títulos vinculados con la realidad virtual, los hipervínculos, cosmos digitales o todas las posibilidades de una “segunda vida” que nos ofrece el mundo de Internet. ¿Recuerdan los tiempos en los que dedicábamos horas a buscar información sobre nuestras series o películas preferidas en los “cibercafés”, a veinte duros la hora? Ahora el destino de muchas cintas, tanto a nivel comercial como en lo que respecta a su recepción crítica, parece decidido por ese “metaverso” de las redes sociales, en la perpetua emisión de los “globos de pensamiento” de críticos, cronistas, opinadores y curiosos que forman ese “no del todo inconsciente” colectivo que, no nos engañemos, probablemente esté intentando ser manipulado y dirigido por las grandes corporaciones de siempre.

El ciclo retrospectivo del certamen recuperó, aprovechando la oportunidad, títulos tan fascinantes como *Level Five* (Chris Marker, 1997), la cual proponía una inmersión en los dolorosos recuerdos de la Batalla de Okinawa y los diferentes juegos de propaganda que hicieron los diferentes bandos para la construcción posterior de los recuerdos, o la interesante y reciente *Neptune Frost* (Anisia Uzeyman, Saul Williams, 2021), producción de ciencia ficción procedente de Ruanda, tremendamente sugerente en el aspecto visual y especialmente en el musical, donde se combina el *ambient* electrónico, el hip hop experimental y la música africana. Una experiencia diferente a cualquier otra.

Pero la verdadera perla de la retrospectiva fue la oportunidad de ver en pantalla grande y al completo la alucinante *El mundo conectado* (“Welt Am Draht”, 1973), único acercamiento de Rainer Werner Fassbinder al género de ciencia ficción en una mini-serie de dos entregas que adaptaba la novela *Simulacron 3* de Daniel Galouye. Enormemente adelantada a su tiempo, narraba la odisea de un hombre que se proyectaba a sí mismo hacia un mundo simulado y pronto empezaba a despertar en él la sospecha de que el suyo propio también lo era.

La producción de Fassbinder ofrecía un punto de vista personalísimo, plagado de una iconografía fría y distante además de un cínico humor negro, siendo sorprendentemente fiel a la novela original (de hecho, bastante más que la posterior adaptación que tuvo, *Nivel 13*, dirigida por Josef Rusnak en 1999) pero, a la vez, trasladada desde un punto de vista particularmente distinguido: solo Fassbinder veía *Simulacron 3* con juegos de espejos, cámaras a ras de suelo y con un universo de extras espectralmente lánguidos. Oro puro.

La sorprendente ganadora de la sección oficial a mejor película fue *Sisu*, una fantasía de acción bélica finlandesa protagonizada por Jorma Tommila, el cual también se hizo con el premio a la mejor interpretación. Narra las aventuras de un ex soldado legendario del ejército finés reconvertido en buscador de oro, que se cruza con los nazis cuando estos estaban abandonando su país a finales de la II Guerra Mundial. Por supuesto, cuando los villanos pretenden robarle el oro y le den por muerto, no habrán calibrado ni por asomo el tamaño de su error: su venganza será imparable. *Sisu* es un tebeo de acción bien ejecutado, brillante y vistoso, pero extraña que una película de una ambición tan modesta se llevara tan importantes premios. Su pase, únicamente en maratones nocturnos antes de que se conocieran las ganadoras, provocó las protestas en redes por parte de los fans del Festival, que acusaron a los programadores de evitarles ver la ganadora... ¡cómo si poseyeran percepción extrasensorial y fueran capaces de adivinarlo!



Fotograma: *Sisu* (2022)

Lo cierto es que es un juguete disfrutable en ese tipo de eventos y creo que, de entrada, nadie hubiera dado un duro por ella como mejor película, pero uno supone que es el tipo de film que el jurado (encabezado por la soberbia escritora argentina Mariana Enriquez), unánimemente consideró aceptable, mientras que otras propuestas mucho más arriesgadas y demoledoras sumaron demasiados desacuerdos. El director de *Sisu*, Jalmari Helander, tiene el honor de ser el primer

director dos veces premiado con el título a mejor película: ya se había alzado con el premio en el año 2010 con la discreta *Rare Exports*.

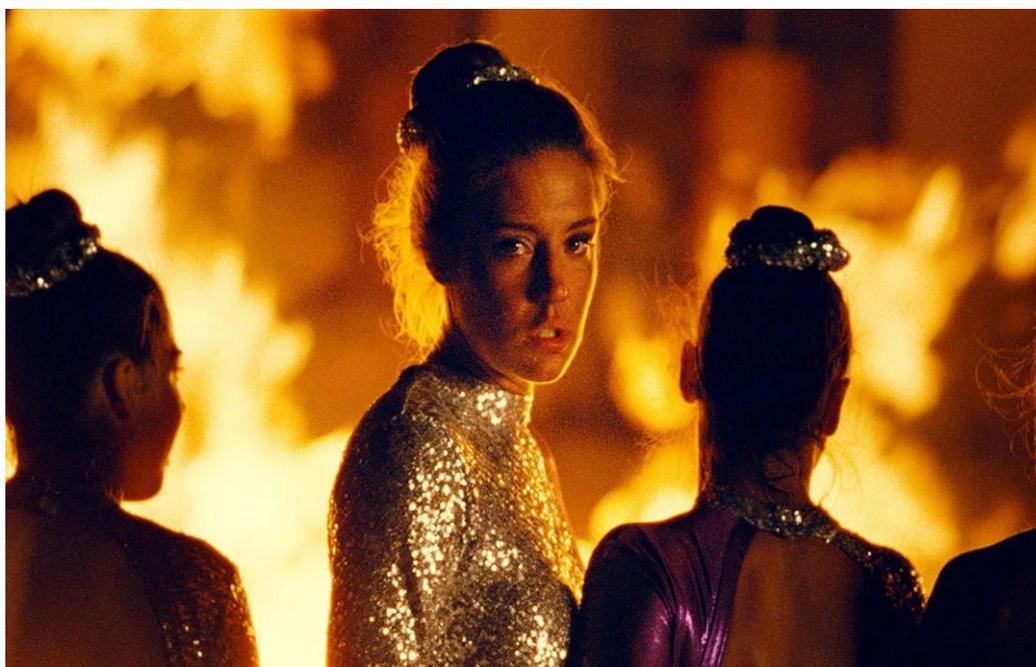
Ojalá el premio a la mejor película se lo hubiera llevado la brillante *Pearl*, de Ti West, que al menos logró el galardón a la mejor actriz gracias al derroche de talento que hace en ella Mia Goth. Y les aseguro que soy el primer sorprendido: nunca he sido un gran amante de la obra de West (aunque encuentro apreciables su western "El valle de la venganza" y su cinta de terror "La casa del Diablo", si bien sin considerarlos de ningún modo la maravilla que se dice por ahí) y ni siquiera encontré nada del otro jueves su slasher "X", de la cual "Pearl" es precuela.



Fotograma: Pearl (2022)

Si hace unos meses alguien me hubiera dicho que iba a quedar alucinando con la "juventud dorada" de la desagradable anciana de aquella no lo hubiera creído. Pero West se ha sacado de la manga una espectacular comedia negrísima, realizada con mimo y con una bella banda sonora "como las de antes", que envuelve por completo las desventuras de la joven protagonista en su intento por abandonar la granja de sus padres y su desesperante vida en pos de aventuras y de dar rienda suelta a su febril pasión. Claro que la pobre Pearl nota que le "falta algo" que los demás tienen. Un tornillo, por ejemplo. Mia Goth está estratosférica, sensacional, de otra galaxia de principio a fin (los títulos de crédito de cierre dan una dimensión bastante compleja a ese "fin").

*Flux Gourmet* es el título de la nueva obra de Peter Strickland, el director que mejor ha sabido llevar el concepto de la *hauntología* a la gran pantalla y que en su remarcable carrera ha sido capaz de generar un cosmos único, hermético y fascinante. Su nueva película es una comedia singular, extraña y hasta escatológica, que sin embargo tiene el sello inconfundible de su realizador, en la textura *vintage* de su fotografía, en la peculiar gama de sonidos que la envuelve, en su banda sonora. Narra las peripecias de un documentalista con un grave problema de gases que pretende grabar todo el proceso de “catering sónico” de un grupo experimental dedicado a ese arte, y tratar con sus conflictos, egos e intentos de sabotaje. Decir que es para incondicionales de su director puede parecer un tanto absurdo (al fin y al cabo, lo son todos y cada uno de sus trabajos), pero dada su deliberada condición de rareza quizá no sea la idónea para empezar a investigar su filmografía.



Fotograma: *Les Cinq Diables* (2022)

Puede presumir *Les Cinq Diables*, de Léa Mysius, de haber realizado un título de lo más sugerente, digno de aplauso tanto en lo original de su argumento como en su brillante uso de la fotografía y la banda sonora. La pequeña Vicky, dotada con una capacidad olfativa fuera de lo común, descubre que usando ciertos ingredientes puede “proyectarse” a través del tiempo y descubrir los vínculos pasados entre su madre (destacable Adele Exarchopoulos), su padre, su tía (la cual es señalada como enferma mental por varios de los habitantes de su localidad debido a un funesto incidente del pasado) y una compañera de trabajo de su madre cuyo rostro quedó

desfigurado a causa del fuego. La película propone un inteligente juego de “causa y efecto” debido a que, aunque la pequeña Vicky originalmente parece únicamente formar parte de la “teoría cuántica de la observación”, poco a poco sus acciones moverán al pasado en dirección al futuro donde ella nacerá... De ahí que no comparto del todo las acusaciones de quienes consideran que en su recta final elige deliberadamente comportarse como una *Feel Good Movie* al uso: tiene sentido que las piezas se recoloquen tras un incidente espacio-temporal de tal envergadura (y tan disimulado debido a la categoría humana y emocional del film). Además, deja una pregunta en el aire muy, muy interesante. Absolutamente recomendable.

A partir de la frase *no hay un día en mi vida que no piense en “El Mago de Oz”*, que dijo en una ocasión David Lynch, el suizo Alexandre O. Philippe construye el documental *Lynch / Oz*, el cual intenta establecer conexiones entre la legendaria película de 1939 protagonizada por Judy Garland y el creador de *Twin Peaks*. Lo lógico en estos casos sería que el director, parte implicada en la tesis del trabajo, diera su punto de vista, pero el hermetismo habitual en Lynch obliga a Philippe a que el trabajo lo hagan otros, desde Karyn Kusama hasta John Waters, pasando por Rodney Ascher o Davod Lowery. El resultado es desigual, parece un libro de ensayo acompañado de imágenes y en ocasiones los discursos de sus narradores se van por los cerros de Úbeda que se alejan demasiado de Lynch o de Oz. En todo caso, interesante.

Lorcan Finnegan había mostrado ya en el Festival de Sitges sus dos películas anteriores, las muy destacables *Without A Name* (2016) y *Vivarium* (2019), que le habían convertido en una de las más significativas (aunque no excesivamente popular) voces del nuevo cine fantástico, con su gusto por combinar ciertos intereses “modernos” (la alienación social en nuestro días, la búsqueda del paraíso personal) con una mirada un tanto *vintage*: así, si “Without a Name” miraba de reojo a ciertos clásicos televisivos del *folk horror* británico, y *Vivarium* no hubiera desencajado en una actualización de *The Outer Limits*, su nueva película, *Nocebo* bien podría pertenecer a la mirada cínica de un cómic de la añeja editorial EC del estilo de *Tales from the Crypt*, en la mala uva con la que azota a la mala conciencia de la burguesía. En ella, la fantástica Eva Green da vida a una madre cariñosa, esposa devota e incansable trabajadora que un buen día empieza a sufrir ataques de pánico, temblores, alucinaciones y lagunas mentales. De la nada aparece su nueva criada Diana (igualmente espléndida Chai Fonacier), la cual parece tener algunos remedios curativos. *Nocebo* enfoca de un modo atractivo, casi juguetón, y poco “elevado”, los

conceptos de explotación y esclavitud (dándoles la vuelta de forma orgullosa) o la dicotomía ciencia-magia.



Fotograma: *The Harbinger* (2022)

Otra de las “nuevas voces” del cine fantástico, de una carrera un poco más modesta (aunque igualmente sugerente) es la del estadounidense Andy Mitton, cuya *The Harbinger*, en su mejores momentos, se acerca a plasmar de manera elíptica la maraña de sensaciones vividas durante el confinamiento a causa del Covid: soledad, pánico al contagio, distanciamiento, el terror a ser percibido como una amenaza y, finalmente, la posibilidad de morir solo y lo que es peor, olvidado.

*The Harbinger* presenta una criatura que acecha en sueños, capaz de borrar *del continuo de la realidad* a sus víctimas, haciendo desaparecer cualquier rastro en la memoria de sus seres queridos de las experiencias vividas en común.

Es cierto que también tiene otros momentos de plasmación más obtusa, donde no puede evitar recordar al espectador que está presenciando una película de terror de serie B de bajo presupuesto. Pero su planteamiento es tan interesante que pasa de puntillas por sus torpezas (que las tiene).

Si antes mencionaba que la *hauntología* (ese pasado que se resiste a morir y que aparece en forma de aspectos visuales, sonoros o musicales procedentes del pasado y que a su vez afectan al presente y, por tanto, al futuro) en su modelo cinematográfico tiene en Peter Strickland a uno de sus máximos exponentes, le ha salido un competidor directamente desde Cornwallles llamado Mark Jenkin. Su obra *Enys Men*, atmosférica, un tanto tupida pero envolvente, basada en texturas y

sacrificando deliberadamente la lógica narrativa, parece un capítulo experimental olvidado de la serie de telefilmes *Play for Today*, legendario programa de la televisión británica de los años 70 donde se vieron trabajos, hoy considerados de culto, de realizadores como Alan Clarke o David Rudkin. La propia película muestra a una mujer aislada (literalmente, vive en una isla) tanto geográficamente como cronológicamente; ella misma parece estar esculpiendo su propia temporalidad que mantiene hermética, hasta que tanto los eventos de su propio pasado como los del lugar empiezan a hacer mella en su burbuja.



Fotograma: *Enys Men* (2022)

Confieso que disfruté con la nueva versión de *Diabolik*, dirigida por los hermanos Manetti. Es un homenaje a los *fumetti* y al cine *sixties* de robos, y se nota el amor y la seriedad con los que se ha enfocado el proyecto. No es perfecta (¿quién quiere una peli perfecta en esta liga?) pero es muy juguetona y disfrutable, y le otorga casi el protagonismo a Eva Kant (una estupenda Miriam Leone que parece haber viajado por el tiempo desde una pasarela de los 60s) por encima del carismático supervillano. Sinceramente, siendo una película imperfecta y desigual, como adaptación de un cómic de aventuras me pareció bastante mejor que la ya cargante montaña de producciones de Marvel del año 2022. El personaje de cómic, creado por Angela y Luciana Giussani, ya había contado con una versión cinematográfica en 1968 de la mano del maestro Mario Bava.

El cine español estuvo espléndidamente representado. *Mantícora*, de Carlos Vermut, es un laberinto emocional capaz de tensar el estómago del espectador hasta límites insospechados, para después ser lo suficientemente valiente en girar su desarrollo hacia terrenos poco transitados. No teme preguntar si el monstruo *nace o se hace*, aunque sin duda para su construcción se apoya en lo segundo. *As Bestas*, de Rodrigo Sorogoyen, nos traslada a la Galicia profunda donde estalla un conflicto entre dos familias generando un clima de tensión a ratos insoportable. Su ritmo y tono confluyen a la perfección y se divide en dos entregas bien diferenciadas: una dedicada a la estresante guerra de vecinos; y una segunda más introspectiva, más femenina, silenciosamente desgarradora. Más lúdicas resultaron *Venus*, de Jaume Balagueró, y *Viejos*, de Raúl Cerezo y Fernando González Gómez.



La primera es un divertido *crossover* entre algunas de las constantes de su director (el *urban wyrd*, la presencia de un mundo sobrenatural y oscuro oculto a plena vista en la grandes urbes, la presencia de lo esotérico en lo cotidiano) y de su productor, Alex de la Iglesia (el retrato de la relación entre diferentes modelos de personajes bajo el barniz de lo “typical spanish”, aunque sean de entrada aparentemente tan ajenos como gangsters o brujas, la irrupción de la violencia desacomplejada y de tebeo en un aparente relato de terror). Mientras que la segunda plantea un intrigante cuento en base a lo poco que escuchamos en nuestros entornos “civilizados” a la gente de la tercera edad, llevándolo a unas consecuencias catastróficas, mirando de reojo a *Twilight Zone* y con una recta final plagada de

tensión y filmada con nervio, que hacen olvidar algunos de los baches del viaje hasta entonces.

No quisiera terminar el presente artículo sin dedicar un aplauso, una vez más, a la fantástica selección de títulos de la sección Seven Chances, que hace algo así como una década era de lo menos destacado de su programación y lleva ya bastantes ediciones siendo poco menos que imprescindible para todos aquellos interesados en la recuperación arqueológica del cine. La presente edición permitió recuperar dos cortometrajes de la pionera del *fantastique* Astrid Frank, *Red* (1976) y el apenas visto *The Jealous Mirror* (1979), la psicodélica *The Velvet Vampire* (1971) de Stephanie Rothman, *La vittima designata* (Mauricio Ludizi, 1971), muy atractiva vuelta de tuerca a *Extraños en un tren* que saca todo el partido posible a los exteriores venecianos, a la banda sonora de Luis Enriquez Bacalov y a una sensacional interpretación de Tomas Milian. Y destacable fue el divertidísimo pase de *Los depredadores de la noche* (Jesús Franco, 1987), versión "champagne & cocaine" de "Los ojos sin rostro" de Franju, pasada por el filtro ochentero, loca, decadente como ella sola, muy jocosa y con un reparto estelar: Caroline Munro, Helmut Berger, Telly Savallas, Stéphane Audran, Howard Vernon "as Dr. Orloff" -sí, existe un Jessverso- y una fantástica y bellísima Brigitte Lahaie que además fue la encargada de presentar la película.

## **SECCIÓN OFICIAL FANTÁSTICO A COMPETICIÓN**

*Mejor película de la SOFC*

Sisu (Jalmari Helander)

*Premio especial del Jurado de la Sección Oficial Fantàstic (Patrocinado por Sunglass Hut)*

Project Wolf Hunting (Kim Hong-sun)

*Mejor interpretación femenina de la SOFC (patrocinado por So de tardor)*

Mención especial para: Natalia Germani & Eva Mores por Nightsiren

Premio para: Mia Goth por Pearl

*Mejor dirección de la SOFC (patrocinado por Moritz)*

Mención especial para: Nightsiren (Tereza Nvotová)

Premio para: Ti West por Pearl

*Mejor interpretación masculina de la SOFC (patrocinado por Vilamòbil)*

Jorma Tommila por Sisu

*Mejor guion de la SOFC*

Ex-aequo: Quentin Dupieux por Fumer fait tousser y Incroyable mais vrai

*Mejores efectos especiales, visuales o de maquillaje de la SOFC (patrocinado por Kelonik)*

Mención especial para: Project Wolf Hunting

Ex-aequo: Irati y Ego (Hatching)

*Mejor música de la SOFC (patrocinado por Primavera Sound)*

Juri Seppä & Tuomas Wäinölä por Sisu

*Mejor fotografía de la SOFC (patrocinado por Lavazza)*

Kjell Lagerroos por Sisu

## **NOVES VISIONS**

*Mejor director de la sección Noves Visions*

Jerk (Gisèle Vienne)

*Mejor dirección de la sección Noves Visions*

Martika Ramirez Escobar por Leonor Will Never Die

*Mejor corto Noves Visions Petit Format*

Flashback Before Death (Rii Ishihara & Hiroyuki Onogawa)